

Las ideologías que estiman inevitable la guerra ayudan a la preparación para ella. Los regímenes que consideran que la fuerza es un aspecto inseparable de su gobierno interno, fatalmente llegan a sostener que la guerra es ineludible en las relaciones entre estados.

La ignorancia engendra el temor y el temor conduce a la guerra. Es de importancia capital, entonces, que exista el más amplio intercambio entre todos los países del mundo. Deben desaparecer las barreras y las «cortinas de hierro», para que las naciones se conozcan a fondo y se compenetren de su destino común. Sólo el conocimiento atento de los pueblos, de sus necesidades y modos de ser, puede llevar a una perfecta comprensión que se concrete en una amplia política de cooperación pacífica, de tolerancia amable, de desarrollo pacífico y creador.

La separación violenta por artificiales barreras de odios ideológicos, religiosos, raciales, económicos y políticos, conduce, en forma inevitable, a la guerra. La formación de esferas de influencia, regidas por potencias dominantes, soberbias y orgullosas, tienden ineludiblemente a pugnas destructivas y sangrientas.

Sólo la integración de todos los pueblos en una comunidad internacional sería y respetada, en un pie de igualdad y mutuo respeto, puede llevar a la solución efectiva y fecunda de los diversos problemas existentes y al mantenimiento de la paz, de una paz estable y creadora, de beneficio para el mundo entero. Cuando se haga conciencia sincera y general esta idea tan simple, podremos tener la certeza de que la paz se hará posible y duradera.

#### LIBROS CHILENOS RECIENTES

El fecundo escritor y funcionario diplomático, doctor Juan Marín Rojas, ha agregado una obra más a su ya nutrida producción literaria: «CUENTOS DE VIENTO Y AGUA». Son catorce

relatos ubicados en diversos lugares del mundo y escritos en un castellano ágil y coloreado, repletos de frases en inglés y en francés, que nos indican, de inmediato, los numerosos viajes del autor. Es que ha vivido, desde el triunfo del Frente Popular, en 1939, en China, El Salvador, Egipto e India, como representante del gobierno chileno, lo que le ha permitido, además, cruzar el mundo en todas direcciones y visitar sus principales países. Estos cuentos han sido escritos a lo largo de un extenso lapso y varios de ellos los habíamos leído en distintos diarios nacionales. Algunos son realistas y criollos, otros cosmopolitas y dramáticos; varios son fantásticos y absurdos, percibiéndose en su desarrollo influencias de Hoffmann, E. A. Poe y G. H. Wells junto a las propias inquietudes freudianas de su creador. Estas huellas se advierten en los cuentos: «El hombre del funeral», «Lázaro», «El hombre de medianoche», «El Techo del mundo». En el relato «El Curco Meléndez» hay una simpática reminiscencia de las luchas estudiantiles que agitaron a la Escuela de Medicina; «La cacería de un hombre» es una dramática anécdota ocurrida en la región salitrera, con los caracteres que, únicamente, se dan en esa áspera y ruda región. El primer cuento del volumen: «Puerto Negro», trata de la zona del carbón, que ha ejercido una fuerte atracción en este autor, y ha alimentado su novela «Viento Negro» donde enfoca la trágica realidad humana de este desgraciado sector del país. «Puerto Negro» presenta una visión de aquella comarca, fijada ya, con rasgos patéticos, a comienzos del siglo, en los inolvidables relatos de Baldomero Lillo agrupados en «SUBTERRA». «Puerto Negro» es un trozo dramático y real de las tragedias que frecuentemente ocurren en Lota. Algunas de las consideraciones de Juan Marín, para presentar los contrastes pavorosos de ese punto, son de gran justeza y exhiben una realidad que exige ser modificada por un elemental sentido de humanidad y de progreso: «En Puerto Negro se trabaja día y noche, sin descanso. Mientras en el fondo de la mina, centenares de hombres, sumergidos en el fango hasta la

cintura, extraen con sus picotas el codiciado mineral, otros en el muelle descargan los carros que les trae el ferrocarril y vuelcan el carbón en las lanchas. Permanentemente seis o siete buques, todos con mucha prisa por partir, esperan en la bahía su ración de combustible. Desde hace cincuenta años, la Compañía no cesa de acrecentar sus riquezas: sus piques se extienden ya docenas de millas por debajo del océano. Con las fabulosas ganancias obtenidas a expensas del «oro negro», se han alzado palacios en la capital chilena y «villas» en las playas europeas de moda. Allí mismo, a pocos metros del muelle misérrimo se ha formado un parque de prodigiosa belleza, en cuyas avenidas, diosas de mármol y fuentes cantarinas decoran la simetría floral y la suave perspectiva de las colinas pobladas de fragantes bosquecillos en donde podrían tejer juegos de amor personajes escapados de las telas delicadas de un Fragonard o de un Watteau. De ese manantial de riquezas, nada ha quedado para las poblaciones obreras, que languidecen y se achatan, extendiéndose como una costra leprosa entre la playa y los cerros. Nada tampoco para construir un muelle al cual pudieran atracarse los barcos y recibir automáticamente, por medio de «buzones», el carbón que necesitan para sus travesías por el océano».

Este nuevo libro del doctor Juan Marín se lee con interés. En muchos de sus relatos se advierte esa poderosa garra que exhibiera en su inolvidable novela-reportaje, «Paralelo 53 Sur».

\* \* \*

En una cuidada edición ha aparecido el erudito ensayo de don Juan Uribe-Echevarría, titulado: «Cervantes en las letras hispanoamericanas». (*Antología y Crítica*). El señor Juan Uribe-Echevarría es profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y se ha señalado por su inquietud docente y su afán de investigación en los dominios de la historia literaria. No hace mucho

regresó de un viaje de estudio por España y Portugal. Ha colaborado en distintas publicaciones nacionales y la revista «Atenea» lo cuenta entre el equipo de sus articulistas permanentes. Aquí le hemos leído, entre otras cosas, una movida y valiosa crónica sobre Pío Baroja y su actual existencia en Madrid.

«Cervantes en las letras hispanoamericanas» es un estudio, de carácter antológico y descriptivo, acerca de la influencia y repercusiones de la producción del genial escritor español en la novela, el cuento, teatro, poesía, folklore y pensamiento latinoamericanos. Tenemos entendido que este trabajo fué premiado en el Concurso literario abierto con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, sobre el tema «Influencia de Cervantes en América», auspiciado por la Academia Chilena de la Lengua, Universidad de Chile y Círculo de Profesores hispanoamericanos. Así, pues, es un libro serio y de calidad, útil e indispensable para todo estudioso de estos especializados temas literarios.

Don Juan Uribe-Echevarría Uriarte pasa a ocupar un ancho sitio en el campo de la erudición por su minucioso y original estudio. Y este hecho no nos sorprende, pues tan distinguido catedrático, además de la posesión de sus resonantes apellidos vascos, es un hombre dotado de gran dinamismo cultural y, como diría don Francisco A. Encina, de la adecuada «conformación cerebral» para tales trabajos. Pertenece a una generación de profesores que, a pesar de su relativa juventud, ya está cargada de abundante ciencia filológica, literaria y pedagógica.

\* \* \*

Ha aparecido la segunda edición de la extraordinaria novela de Pedro Prado: «Un Juez Rural», y es como un homenaje que la Editorial Nascimento le ha rendido a su autor al obtener, merecidamente, el Premio Nacional de Literatura, correspondiente a 1949. Esta segunda edición de tan bellísima obra

aparece, exactamente, a un cuarto de siglo de la primera, que vió la luz pública en 1924, y ha sido realizada con especial cuidado: fino papel, claro tipo de letra, esmerada impresión, que hace de tan hermosa novela una primorosa obra de arte editorial.

Es un placer volver a leer «Un juez rural» en esta segunda edición. Pareciera que se destaca mejor la belleza honda y sencilla de sus páginas cristalinas, apretadas de humanidad, fina y sagazmente observada, de transparente lirismo y de tan cálida comprensión de la vida humilde.